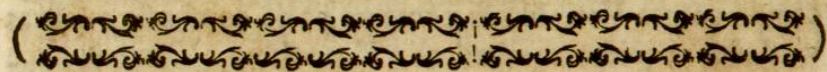


cabeza deffos sepulcros , donde à pefar de los balfamos , y aromas , roen las fabandijas mas inmundas vuestras entrañas. Decidnos , fi alguno de vosotros recibió como fruto de vuestra ambicion , y vuestro poder , honras semejantes , à las que configió el humilde , y despreciado Pasqual. Pretendió Xerxes Emperador de los Persas fugar los mares à sus ordenes , pero no le fue facil conseguirlo , pues teniendo poca cuenta dellos , le inundaron una Puente , que havia fabricado sobre el Helesponto. Intentò Caligula dominar las nubes , pero le fue afrentosa su pretension , pues le embarazaron con unas lluvias importunas una fiesta publica , que tenia dispuesta. Y fi Tiberio Trajano , y Diocleciano se hicieron consagrar altares , y ofrecer víctimas , las recibieron de gentes populares , y de Pueblos temerosos , y amedrantados. A Pasqual se le rinden espontaneamente por afecto los Cetros , y las Coronas de la tierra. Los mayores Principes del mundo se reputan dichosos con la Possession de un solo retazo de su sayal. No hay Grandes que no le llamen en sus urgencias , y le busquen con ansia en su sepulcro. De cada dia es mayor el numero de sus apasionados , y devotos. Las sumisiones mas humildes usan con el para merecer su patrocinio. Y desta manera , Señores , ha atendido Dios à honrar à nuestro Santo. Levantandole al honor , que haveis visto , ha vencido la porfia de Pasqual en humillarse , y abatirse. Este es , oyentes , el medio de buscar la honra verdadera , buscarla por el camino del desprecio. Huir della , para dejarse hallar , repugnar el honor , para hacerse digno del , caer en el abismo del abatimiento , para ser levantado al apice supremo de la estimacion. A esto exortaba el gran Padre San Agustín , quando decia : *Sed pequeños en vuestros ojos , para ser grandes à los de Dios.* (1) *Tanto sereis tenidos en mayor estima del*
Se-

(1) S. Agust. Tract. 104. in Joann.

Señor , quanto fuereis en vuestro propio conocimiento mas despreciables. Egemplo poderosísimo teneis en San Pasqual. Tomad las santas reglas , que el trazò , y no dudeis , cumplirá su Magestad en vosotros aquella promessa : *Quicumque se humiliat , exaltabitur.* (1)



SERMON DE SAN PASQUAL.

Venite ad me omnes , qui laboratis :: & ego reficiam vos. Matth. cap. 11.



Levantaos , Señor , por què dormís ? (2) (Quien en el siglo diez y seis fuesse herido del celo de la Religion , desta manera era preciso que clamasse , à vista de la guerra , que porfiadamente mantenía la heregia contra la Fè.) Levantaos , Señor , por què dormís ? Levantaos à juzgar una causa , que toda es vuestra. (3) Las hostilidades , que el siglo pasado se cometian contra vuestros Ministros , y vuestros Templos , se van à cometer aora contra vos. Vviclef , su dicipulo Juan Hus , que adoptò todos sus errores , concibieron un odio tan cruel contra el estado Eclesiastico , que no pudiendo dar à luz todas sus concepciones abominables , las trasladaron à las entrañas de Zisca , el qual hecho cabeza del

(1) Matth. cap. 23. (2) *Exurge quare obdormis Domine?* Psal. 43. v. 23.

(3) *Exurge Deus , & iudica causam tuam.* Psalm. 73. v. 22.

del pujante partido de los Taboritas, llenó de estragos, y furoros los Monasterios, y las Iglesias. Menos mal; pues las heridas las recibían los miembros, no la cabeza. Atended, pues, ahora, Señor, que el Infierno se ha quitado la máscara, y si por ofenderos à Vos enderezaba sus saetas à vuestros Ministros, ahora à cara descubierta comparece en el campo contra Vos. No se contenta ya de combatir vuestras verdades, quiere combatiros à Vos mismo. Ya no se hace la guerra à los Ministros del Señor, sino al Señor de los Ministros. No al Templo de Dios, sino al Dios del Templo, es à quien se pretende defautORIZAR. A Vos mismo se os niega la fe, el credito, la autoridad, y la palabra. Os ponen à pleyto el amor, y la omnipotencia. Os assaltan sobre el trono mismo de la Eucaristia. Y no solamente se dificulta, como allà dificultaban los Hebreos: *Quomodo potest hic carnem suam dare ad manducandum*; sino que absolutamente se niega. Vos en el Sacramento augusto del Altar sois el blanco à donde enderezan sus saetas los Lutheros, los Calvinos, los Zuinglios, los Oecolampadios, los Carlostadios, los Buceros. Quienes os consideran en la Eucaristia, pero sin mas presencia, que la que os da la fe de los que os reciben; quienes os concede una presencia real, pero tan pasajera, que no dura mas, que lo que dura la administracion, y uso del Sacramento; quienes os creen allí presente, pero aligado à la substancia de pan. Calvino, y Carlostadio niegan absolutamente la verdad de vuestra palabra, y por mas que Vos clameis: este es mi cuerpo; ellos replican, no es sino pan. Vos en la Eucaristia sois sugeto de odio, y escarnio à quantos Calvino ha inficionado con el dañoso aliento de sus doctrinas. Su partido toma tanto cuerpo, que ya llega à sentarse sobre los Tronos, y desde allí dicta leyes iniquas contra Vos. No estais seguro en la Eucaristia de su furor. Tres malvados hereges atraviesan con otras tantas puñaladas la Sagrada Hostia, y hacen correr fan-

sangre viva de las especies. Estos mas crueles, que los mismos Hebreos, obran contra Vos, lo que ni aun le vino al pensamiento à la judayca perfidia; arrojandoos unos dentro las tinas de aceite hirviendo, otros en las colmenas de las abejas, las quales con el honor, que hicieron à vuestro adorable cuerpo, no pudieron obligar, à que hiciessen otro tanto los obstinados. Aquellos destinan las Sagradas Aras, donde se celebra el tremendo Sacrificio, à ser pesebres de sus brutos, y con horror de los Serafines, y estremecimiento de todo el Orbe, hacen comer à los perros, y à los cavallos el pan del Cielo. Aquí quisiera yo, Señor, toda la vehemencia de Jeremias para clamar con sus palabras: Pasmaos Cielos sobre este suceso, y vuestras puertas se desquicien sin esperanza de reparo, en detestacion de dos horrendos crimines, que han cometido los hombres contra su Criador. (1) Han hecho burla de su palabra, y el manjar mas digno, con que Dios puede regalar sus escogidos, es hecho alimento de las bestias. Ha corazon mio tan dificultoso de ablandarte! Derritete ahora de sentimiento à vista de un exceso, que no puede oirse sin temblor. Ojos mios, siempre avaros de lagrimas, convertios al presente en un oceano, pues menos aguas que las del mar, no serán bastantes para borrar la afrenta, que padece el Salvador. O entrañas mias! Dominadas siempre de la crueldad, y del furor, suavizaos para sentir à medida de su grandeza el ultrage, que recibe Jesu Christo en la Encarnistia. Tal, Señor, es el estado, que tiene la causa de vuestro Augusto Sacramento. Ya no os pido Señor, que juzgueis nuestras causas, sino la vuestra; que atendais à nuestros intereses, sino al vuestro; que nos defendais à nosotros, sino à Vos; que

Tom. I. L

(1) *Obstupescite Caeli super hoc, & porta ejus desolamini vehementer. Jerem. cap. 2. v. 12.*

opongais reparo à nuestros daños , fino à los que padeceis Vos mismo en la Eucaristia.

Levantaos , pues , Señor , por què dormís ? (1) Levantaos , gran Dios , y haced justicia en una causa , que es vuestra . (2) Desta manera , oyentes , era preciso clamasse en el siglo XVI. quien viesse las fuerzas , que iban tomando Carlos , y Calvino , monstruos que diò à luz el abismo , para hacerle guerra à Jesu Christo en la Eucaristia . Mas tendria razon para clamar en estos terminos qualquiera , pero solo mientras no fuesse instruido de los destinos , que tiene la Providencia sobre un Joven , que viste el Abito en el Convento de nuestra Señora del Orito el mismo año , que pasó Calvino à recibir del Infierno el estipendio debido por haver militado como Gefe en las batallas emprendidas , para destronar à Jesu Christo del solio augusto del Sacramento . O ! Si entonces tuviera qualquiera luces del ardiente amor , que como congenito tenia aquel Joven al Sacramento del Altar , y de las pruebas , que daria en adelante de su celo , y de su fe , para radicar en los corazones no solo la creencia , sino el honor , que le es debido à Christo en la Eucaristia , no podria menos de convertir en gozo su sentimiento . Seria preciso en tal caso levantar la voz , pero no ya para decirle al Señor : *Exurge , quare obdormis Domine ?* Sino para entonar festivo con David : *Ecce non dormitabit , neque dormiet , qui custodit Israel* . (3) Verdaderamente que no dormitarà , ni dormirà , el que se encargò de velar sobre su Pueblo de Israel . No , no , en San Pasqual Baylon tiene el Señor una recompensa de las ofensas recibidas de Calvino en la Eucaristia . Renace à la Religion un Joven , à quien los Cielos se han hecho pedazos para mostrarle allà arriba en manos de Angeles el Sacramento , y renace el mis-

(1) *Exurge , quare obdormis Domine ?* Psal. 43. (2) *Exurge Deus , et judica causam tuam* . Psal. 73. (3) Psal. 120. v. 4.

mismo año , que muere el infeliz Calvino ? Pues señal cierto es , que si se disiparon tantas tinieblas , fue por el aparecimiento deste sol : no hay duda , que èl viene señalado como Antagonista contra los hereges Sacramentarios : que con sus practicas , y sus palabras confundirà la estulta sabiduria , en que se apoya el Infierno : que fino vence del todo la pertinacia de los hereges , darà al traste todas sus sagacidades , y cabilaciones : que infundirà en los Pueblos una extrema hambre del pan del Cielo : que suscitarà el fervor antiguo , y la devoción , y serà siempre una centinela vigilante encomendada de celar el honor debido al Sacramento del Altar . Tanto , Señores , obligaria decir el conocimiento de lo que era ya Pasqual entonces , y la penetracion de lo que seria en adelante . No lo estrañeis , pues para sacar verdaderas todas las esperanzas , que se concibiesen , tuvo el Heroe de mi Panegirico el socorro de los ocultos Sacramentos , que le revelò el Padre Celestial : *Revelasti ea parvulis* ; y tuvo tambien el vigor , que le comunicò , no como à Elias el pan subcinericio , (1) sino su figurado , que es el pan Sacramentado , soberana refeccion , prometida del Señor à los atribulados : *Et ego reficiam vos* . Vosotros sereis de todo testigos , si llego yo à tegerle à nuestro Santo la corona de un Panegirico , digno de su merito , de vuestras esperanzas , y de mi afecto . Obliguemos para ello la soberana Reyna de los Angeles , saludandola con la oracion acostumbrada . AVE MARIA .

Venite ad me omnes , qui laboratis :: Et ego reficiam vos .
Matth. cap. 11.

TRajano noble Español , levantado sobre el Solio augusto de los Romanos , desempeñò tambien las obli-

L 2

ga-

(1) 3. Reg. cap. 19.

gaciones de Príncipe, que le hizo olvidar à Roma los agravios, que tenia recibidos de los Españoles en ducientos años de guerra, que le havia mantenido en los Reinados antecedentes al de Augusto. Como España era la que havia hecho una resistencia tan obstinada à los Romanos, acabando con sus Consules, y Pretores, llenando de cadáveres estrangeros las campañas, y queriendo à todo arresto mantener su independenciam, y su libertad; (1) Roma envanecida de su Imperio, arrogante con sus triunfos, y poco acostumbra da à experimentar unas repulsas tan valientes, concibió tan cruel odio contra España, que el nombre de Español era por ventura el mas odioso, que podia llegar à sus oidos. Quales, pues, deberian ser las bellas calidades de Trajano, y sus oficios con los Romanos, que se deramaban en alabanzas de su conduta, y de su prudencia? Al Príncipe nada le quedò que hacer à beneficio de sus Vassallos, pero estos le amaron tan tiernamente, que determinaron consagrarle à la inmortalidad, y con egemplo hasta entonces no visto, entraron en Roma con triunfo sus cenizas, y le hicieron lugar à su Imagen entre los Dioses. Tan reciprocamente se amaron Trajano, y los Romanos, que si se propusiese, quien amò mas à quien: ò Trajano à Roma, ò Roma à Trajano, quedaria siempre indecisa la question, y consiguientemente se dudaria, si debia llamarse Trajano de Roma, ò Roma de Trajano. Estas atenciones tan mutuas entre los Romanos, y Trajano, renuevan mi memoria del amor reciproco con que se amaron San Pasqual, y Christo Sacramentado. Nuestro Santo no parecia vivir para otra cosa, que para dar argumentos de su ternura al Soberano Sacramento del Altar. Jesu Christo en el adorable Sacramento, llenò de tanta dulzura, y suavidad el espiritu de nuestro Santo, que las reciprocas finezas de una, y otra

(1) Veleyo Patere. lib. 2. Hist.

otra parte, me obligan proponer à vuestra devota curiosidad este problema: Si deba llamarse San Pasqual: el Santo del Sacramento, ò deba intitularse esse Sacramento, el Sacramento del Santo. A mi toca alegar las razones de ambas partes, y à vosotros decidir.

PARTE PRIMERA.

TAN desde el principio comenzò nuestro Santo à dar pruebas de su amor al Sacramento Soberano, que con la leche aun en los labios, y dandoles à sus tiernos pies el socorro debil de sus manecillas, se iba arrastrando al Templo, donde entregado como el niño Samuel à dulces excessos, sentia la voz de Dios, que le hablaba al corazon. Adoraba al Señor con espiritu, y verdad, y deshecho en lagrimas suavísimas de amor, asistia como un Serafin en la presencia de los Altares. Todos admiraban una inocencia tan devota. Los mas cuerdos, y maduros confesarian entre si el trato tan ageno de aquella edad; pero si su admiracion huviera pasado à hacer aquella pregunta, que se hacian los habitantes de Judà en el nacimiento del Bautista: *Quien pensais que será este niño?* se les pudiera ya responder desde entonces; que será el Santo del Sacramento. Y acaso para afirmarlo así, no bastaba verle tan frecuentemente en la presencia de las aras, embevecido, y absorto en las dulcíssimas meditaciones del Sacramento de las finezas! El Angel con la Mitra, que se dejó ver en el bautismo de San Julian, fue pronóstico de la dignidad Episcopal à que nacia destinado el infante. El panal, que en la boca de San Isidoro siendo niño, viò su hermana Santa Florentina, fue señal de que seria un Doctor insigne, à quien España debería verse libre de la heregia Ariana. Quien, pues, mirando à un niño, sin saber hablar, ni andar del todo, olvidar las tiernas caricias de su Madre, y despreciado el

el dulce néctar, passar las horas enteras en el Templo, alimentandose solo con la vista de aquel Sacramento, que en frasse de Zacharias, estrigo de los escogidos, y vino, que engendra Virgines; (1) podia menos que arguir de unos principios tan solidos, ser este niño sobre quien la Providencia tenia sus fines en orden al Sacramento Augusto del Altar?

Lo cierto es, que los sucessos de su admirable vida son otros tantos testimonios del celo ardiente, con que Pasqual atendia à dar honor, y culto à Jesu Christo Sacramentado, y de las vivas llamas en que se encendia su afecto. Oisteis de un avaro, que haviendo escondido un tesoro, no sabe apartarse de aquel lugar, y aora estè sentado à una mesa esplendida, aora discurra de novedades con sus amigos, aora estè entregado à los mas alegres divertimientos, tiene siempre su pensamiento fijo en su tesoro, y de qualquier parte buelve su rostro à mirar aquel lugar, donde està el idolatrado obgeto de su codicia? A este modo, pues, nuestro Santo. Tenia tan en su corazón, y en su memoria à Christo Sacramentado, que ninguna cosa era capaz de distraerle de la atencion al caro centro de su Religion, y de su amor. En sus ocupaciones, en sus platicas, en los Claustros, en el siglo, en los poblados, en los desiertos meditaba siempre las finezas de Jesus Sacramentado, y de qualquiera parte bolver el rostro à las Iglesias, como que en ellas quedaba el tesoro, que tenia mas amado su corazón. Si trabajaba en la huerta, desde alli fijaba de quando en quando sus ojos en el Sagrario, y obligandose el Señor de su afecto, y de su fe, corria la cortina de las paredes, que le embarazaban su vista, y se dejaba mirar de Pasqual, cubierto solo con el sutilísimo velo de los accidentes. (2) Iba

(1) Zach. cap. 9. v. 17. *Fruentum electorum, & vinum germinans Virgines.* (2) Fr. Isidoro de S. Mig. tom. de Genealog. Jesu Christi.

à camino, y si fatigado del cansacio, y de los calores se retiraba à alguna sombra à tomar un poco de descanso, se arrodillaba buelto el rostro à una Iglesia, y rezaba la estacion del Santísimo Sacramento. Llegaba à los Pueblos, y ante todas cosas acudia al Templo à presentarse à Jesu Christo, y pedirle su bendicion. Desde despues de los Maytines perseveraba hasta el amanecer puesto de vela ante el Augusto Sacramento, haciendo oficio de aquellos fuertes, que guardaban el lecho del pacifico Salomon, y teniendo tan clavados los ojos en el Sagrario, que hacia sospechar, ò piadosamente creer, que veia con los ojos del cuerpo aquel Señor, que era el objeto de sus dulces meditaciones. (1) Si le pedian consejos en algunas dudas, ò remedio para algunos males, à todos aconsejaba acudir al Sacramento Augusto como à oraculo, y à recibirle como medicina. Lo que era para los Israelitas aquella columna del desierto, era para Pasqual Jesu Christo escondido en la candida nube dessa hostia. El Sacramento Augusto era, de quien recibia el señal para moverse, era quien le facilitaba el passo por los desiertos del mundo, era quien le guiaba à una tierra mas deliciosa, que la de Canaan; era su socorro para vencer los monstruos, y era el viatico de que se prevenia de antemano para hacer su viage à la eternidad.

Para decir quan tiernamente amaba à Jesu Christo Sacramentado era menester una lengua tan fecunda de palabras, como era de fuego su corazón. Y si para dar una justa ponderacion à la virtudes incomparables de Santa Paula, juzgaba necesario el maximo Doctor, que todos los miembros de su cuerpo, se convirtiesen en otras tantas lenguas, nada menos reputo yo necesario para haceros concebir una idea de aquel amor al Sacramento, que la Iglesia ha-

L 4.

ha-

(1) Panes, lib. 2. cap. 1.

halla dificultad en explicarle, y que fue el carácter de nuestro Santo. (1) Bastaría solo, sino para explicar qual fuese su amor, à lo menos para haceros venir en algun conocimiento del, lo que le sucedió muchas veces siendo Pastorcillo en los desiertos de Monforte. O soledades, que fuisteis testigos de aquel manà de divinas consolaciones, que del Cielo llovian sobre el espíritu de nuestro Santo, decidnos os rogamos, qual era el trato de Pasqual todo el tiempo, que le merecisteis vuestro huesped? Quàl era el ardor de aquellos fervientes suspiros? Quàn brillantes las luces, que recibia? Quàn encendidos sus deseos? Quàn llenas de celo sus palabras? Tierra bendita bañada unas veces con sus lagrimas, otras con su sangre, y siempre mostrando los vestigios deste Gigante de la gracia, dinos quàn frecuentes eran aquellas vigiliass, que consagraba Pasqual al trato intimo con su Dios? Cavernas solitarias, que visteis sus mas secretas operaciones, quàntas cosas diriais sino huvierais sido mudos testigos? Mas sino huvierais sido testigos sin lengua, tambien es cierto, que nunca llegarais à ser los confidentes de sus favores. A pesar no obstante de vuestro silencio, una gran maravilla no pudo ocultarse. Sucedia, Señores, que apacentando su ganado nuestro Santo en las cercanias del Convento de nuestra Señora del Orito, apenas oia la señal, que hacia la campana, quando en la Miffa Conventual levantaba el Sacerdote la sagrada Hostia, doblaba Pasqual sus rodillas en el suelo, para adorar el soberano Sacramento. Pero ò prodigios! dignos de arrebatrar la admiracion de los mismos Angeles. O maravillas! capaces de ganarle muchos mundos à la Fè, si fueran tan sabidas, y creidas, como son ciertas. Clavaba Pasqual los ojos en el Cielo, levantaba las manos, y los brazos, y

(1) Eccles. in 3. lect. 2. noct. Porro erga Sanctissimum Eucharistia Sacramentum, difficile dictu est, quam ardentis

hacia tanta fuerza con sus ansias, y con su amor; que abriendose los Cielos, y mostrandosele el Sacramento en manos de los Angeles, le dejaban en estado de no tener que embidiarle su felicidad à San Estevan. Dicha ciertamente incomparable de Pasqual, tener como el primer Martyr, que ha tenido la Iglesia, la gloria de poder decir: *Ecce video Caelos apertos, & Filium hominis, stantem à dextris virtutis Dei.* (1) Si Señores. Pasqual desde los campos de Monforte, y Estevan desde los de Jerusalem, pudieron decir ambos con verdad: *Ecce video Caelos apertos, & Filium hominis, &c.*

Pensad aora vosotros, en què llamas de amor no se abrafaria el corazon de nuestro Santo, viendo desde la tierra à Jesu Christo en el Cielo? Desde aquel sitio dichoso embiaria por mensageros de su amor à sus lagrimas, le hablaria al Señor con suspiros, comeria el Sacramento con los ojos, y haciendo interpretes de su fineza, y su reconocimiento à sus mas eloquentes afectos, les diria: subid à mi amado, y contadle que estoy enfermo de amor, pero que tengo el alivio de que por fin ha dado oidos à mis gemidos. Decidle que las heridas, que su fineza abrió en mi corazon, no se han cerrado aun, pero han sido dulcificadas con el bálamo de su amorosa presencia. Representadle mis deseos de unirme à el con un abrazo inseparable, y que mis ansias de llegar al centro de mi amor son capaces de romper la pared de la mortalidad, que me embaraza su possession. Entre el gozo de verle allà en el Cielo Sacramentado, y el sentimiento de no poderle recibir cada dia en mi corazon, clamo con las mismas palabras del Levita Estevan: *Ecce video Caelos apertos, & Filium hominis stantem à dextris virtutis Dei*: Yo miro los Cielos abiertos, y al Hijo del hombre, que asiste à la diestra de la virtud de Dios. Desta manera me persuado yo explicaria Pasqual su reconocimiento-

(1) Act. cap. 7. v. 56.

nocimiento, y amor à Jesu Christo. Y vosotros ponderad por otra parte, qual era preciso fuesse la fe, y ternura de nuestro Santo, que el Señor atendió à premiarla con semejante maravilla? Quàntas sus ansias de adorar à Jesu Christo Sacramentado, que su Magestad obrò tan inusitado prodigio, para que lo consiguiesse, no solo à medida de sus deseos, sino de un modo sobre todas sus esperanzas? Quàn grandes las llamadas de Pasqual, que el Cielo no pudo resistirse, y antes de responderle, le abrió sus puertas? Yo quando considero este modo admirable con que Jesu Christo en el Sacramento atendió à honrar el merito de nuestro Santo, no dudo decir con el Psalmista: *Scitote, quia mirificavit Dominus Sanctum suum*: (1) tened entendido, que Jesu Christo diò una prueba tan autentica del honor, con que distinguia à San Pasqual, porque era su Santo especialmente: *Mirificavit Dominus Sanctum suum*. Y de haver sido especialmente como yo decia, el Santo del Sacramento, no hay en cada accion de su vida, y en cada milagro despues de su muerte una prueba? Seria materia molestisima, por no decir imposible, contar los argumentos, que ha dado nuestro Santo en vida, y muerte de su cordialissimo afecto al Sacramento venerable del Altar. Si yo intentasse decirlos todos seria una temeridad imprudente, y si todos los callasse, haria traycion à vuestra confianza, y una ofensa grande al merito de nuestro Santo. Convendrà, pues, decir algunos sencillamente, dejando à vosotros el darles su debida alabanza, y ponderacion. Sufre en Francia Pasqual ser apedreado, y tiene el tormento de no llegar à morir à manos de los hereges, que le amenazaron con lanzas, y puñales? Es, pues, por defender la verdadera existencia de Jesu Christo en el Sacramento. No puede reducirle la piedad de los enfermos à estarse retirado en la Celda para curarse?

Pues

(1) Psalm. 4. v. 4.

Pues à ninguna otra cosa debe atribuirse, fino al ansia de asistir à hacer corte al Rey de la Gloria en la Eucaristia. Si aliñando en Villa Real el Altar de nuestro Santo, passados veces inadvertido un Corista sin hacer reverencia al Sacramento, queda estremecido, y reprendido de su descuido la tercera vez, con un golpe espantoso, que diò San Pasqual desde su sepulcro. Si se profana la casa de Dios, turbando su silencio con el estrepito ruidoso de las conversaciones, San Pasqual con sus golpes los atierra, y los hace concebir sentimientos profundos del honor que le es debido al Dios del Templo. (1) se apaga la lampara, que arde en veneracion, y culto del Augusto Sacramento? Pues San Pasqual avisa con sus golpes, para que se encienda. Falta Acolito, que avise con la campanilla, quando levanta el Sacerdote la Sagrada Hostia? San Pasqual se encarga de suplir este defecto, y substituyendo los golpes de la campanilla con los de sus reliquias venerables, avisa al Pueblo para que adore el Sacramento. Echa menos el V. P. Climent (esplendor inmortal de la Congregacion del Oratorio de Valencia) quien le ayude à celebrar el Santo Sacrificio de la Misa? San Pasqual viene desde el Cielo, y en una misma accion, paga al V. P. Climent la devocion cordialissima, que le tiene; y hace un devoto obsequio à Jesu Christo. Colocan en Altamura Reyno de Napoles una Imagen de nuestro Santo, pero sin la advertencia, que debieran de ponerle de rostro àcia al Sacramento? El mismo enmienda el descuido, bolviendose à mirar à Jesu Christo Sacramentado, en la primera Misa, que se celebrò en el Altar de la Reserva. (2) Prodigios son todos estos, Señores míos, que cada uno dellos pedia un Panegirico, pero dese le la culpa à nuestro Santo, que haviendolos hecho crecer tanto en la grandeza, y en el numero, ha puesto los

Ora-

(1) Panès fol: 37r. (2) Gualt. Napol. vida de S. Pasqual.